

José Saramago, primer Nobel en lengua portuguesa

Escribe: Roberto Bescós C.

Sabemos que una de las lenguas salidas de la vulgarización del latín fue la galatco-portuguesa. Primitivamente se habló en el norte de la península ibérica que los romanos llamaron Gallaecia (Galicia). Con la expulsión de los árabes, al sur se extendió dicha lengua y con un sello propio: el portugués, y diferenciándose del gallego.

En la tierras de las lusitanas, el *Portus Cale*, evolucionó el dulce lenguaje de Camoens y de Alfonso Enriquez, de los poetas de la Arcadia y de Herculano, de Eça de Queiroz, Julio Diniz y Antero de Quental, de Guerra Junqueiro y de Teófilo Braga, de Julio Dantas y del gran Fernando Pessoa.

Coméntase que la sorpresa no ha sido grande este año. No así el 87 con Dario Fo. La Academia Sueca se inclinó por el poeta y novelista José Saramago para otorgarle el Premio Nobel de Literatura de 1998.

Saramago, que reside en las Islas Canarias, nació en una aldea de Ribatejo en 1922. Este flamante Nobel empezó a incursionar en la literatura con dos libros de poesía: *'Os Poemas Possíveis'* y *'Provavelmente Alegria'*.

Saramago fue publicando crónicas, volúmenes de ensayo político y textos teóricos acerca de literatura. El proceso es lento, por la cual la llegada a la escritura de ficción se hace visible en 1977, con su primera novela, *'Manual de Pintura e Caligrafia'*. A partir de aquel entonces la crítica presta atención a las novelas notables van a ir apareciendo a continuación.

Entre su obra, emerge su único libro que se conoce hasta la fecha, *'Casi un Objeto'*, editado en 1978. El cuento *'Coeas'* empieza así, en un estilo que poco a poco revelará la idea de desorganizar el orden sintáctico lógico y usual del habla: *'La puerta, alta y pesada, al cerrarse, raspó el dorso de la mano derecha del funcionario y dejó y arañazo profundo, rojo, casi sin sangrar. La piel había quedado desgarrada, no por igual, levantada en algunos puntos, desde*

luego dolorosos, porque el saliente o aspereza agresor, naturalmente, no había mantenido una presión continua y el arañazo de contacto que haría del arañazo herida abierta, con los labios separados y un correr rápido y extendido de sangre. Antes de entrar en el pequeño gabinete donde cumpliría su turno, que empezaría dentro de diez minutos y que se prolongaría durante cinco horas seguidas, el funcionario se dirigió al servicio médico (Sm) para un tratamiento rápido: en sus funciones tenía que atender al público, y una lesión de tan leve aspecto no debía ser exhibida. Mientras desinfectaba la herida el enfermero, informado de las circunstancias del accidente, dijo que el era el tercer caso ese día. Causado por la misma puerta.

- Supongo que van a quitársela - añadió'.

Saramago es un autor polémico. En Chile no abundan sus principales textos, Cuestionador, de penetrante verbo irreverente que le asemeja al Nobel del año anterior, el italiano Daniel Fo. Vivimos en medio de una sociedad normada por aspectos burátiles y por una salvaje maraña de inhumanidad y estupidez institucionalizada. El pensamiento de ruptura con el aparato establecido es la piedra angular de su novelística.

Por el momento, conozcamos algún otro fragmento. El lenguaje utilizado por Saramago en su cuento *'Centuro'*: Venido por una fatiga de siglos y milenios, el caballo se arrodilló. Encontrar posición para dormir que conviniese a ambos, era siempre una operación difícil. En general, el caballo se echaba de lado y el hombre reposaba también así. Pero mientras el caballo se podía quedar una noche entera en esa posición, sin moverse, el hombre, para no mortificar el hombro y todo el mismo lado del tronco, tenía que vencer la resistencia del gran cuerpo inerte y adormecido para hacerlo volverse hacia el lado opuesto: era siempre un sueño difícil. En cuanto a dormir de pie, el caballo podía, pero el hombre no. Y cuando el escondite era demasiado estrecho, el moverse se volvía imposible y la exigencia se convertía en ansiedad. No era un cuerpo cómodo. El hombre nunca podía echarse de bruces sobre la tierra, cruzar los brazos bajo la mandíbula y quedarse así viendo las hormigas o los granes de tierra, o contemplando la blancura de un tallo tierno saliendo del negro humus. Y siempre para ver el cielo había tenido que torcer el cuello, salvo cuando el caballo se empinaba en las patas traseras y el rostro del hombre, en lo alto, podía inclinarse un poco más hacia atrás: entonces el cielo era

José Saramago, el primer Nobel de la lengua portuguesa

[artículo] Roberto Bercós C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bescós, Roberto, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Saramago, el primer Nobel de la lengua portuguesa [artículo] Roberto Bercós C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile